

Recuerdo donostiarra**COMPARSA ALEGRICA**

QUE HA DE EJECUTARSE

**en la Ciudad de San Sebastián**

POR JOVENES DE AMBOS SEXOS

**el Domingo de Carnaval de 1866**

El objeto de esta comparsa es consagrar un recuerdo á la memoria de Mari, el intrépido y generoso marino que después de una vida



**José María Zubía**  
**"MARI"**

HUMILDE PESCADOR QUE CORONÓ UNA VIDA  
DE ABNEGACIÓN HERÓICA,  
MURIENDO TRÁGICAMENTE AL AUXILIAR A VARIOS NAUFRAGOS,  
EL 9 DE ENERO DEL AÑO DE 1866.

toda consagrada á actos heroicos de abnegación, pereció el 9 de Enero al dar auxilio á lanchas pescadoras que naufragaron á la vista de nuestra población. El orden será el siguiente: Romperán la marcha las bandas de música seguidas de las parejas de baile y un carro triunfal sobre el cual y de pie en una concha tirada por dos delfines y acompañado de cuatro genios vendrá Neptuno, dios de los mares, armado de su tridente. Cerca del carro triunfal y en un orden conveniente vendrán luego los

grupos de niñas, marinos y labradores vistosamente engalanados. Llegada la comparsa á la plaza, las parejas de baile y grupos subirán al tablado y cantarán la marcha alusiva á los horrores del mar y fin trágico de Mari. Concluida la marcha bajarán los grupos del tablado, y las parejas de baile ejecutarán movimientos, grupos y figuras diversas con arcos y guirnaldas de flores, concluyendo con un vistoso templete. A un momento dado, aparecerá una urna cineraria con el nombre de Mari. Las parejas y grupos cantarán el himno y en seguida cada uno depositará una corona fúnebre sobre la urna cantando una estrofa. Durante el canto sucesivo del himno las parejas de baile se distribuirán por los balcones para excitar la generosidad de los concurrentes con el motivo que simboliza la comparsa, así como los grupos lo harán en la plaza. Depositadas las bandejas al pie de la urna, las parejas de baile desharán el templete y volverán á ejecutar nuevas figuras, movimientos y grupos. Por fin reunida toda la comparsa sobre el tablado, se cantará de nuevo la marcha dispersándose en el mismo orden en que apareció.



# CANTO Á MARI

---

## MARCHA

---

### I

Negro manto de nubes envuelve  
 La ancha bóveda imperio del Sol,  
 Y en mitad de su ardiente carrera  
 Tierra y mar cubre denso crespón.  
 Vendeval sus furores desata  
 Y á su sopro potente y feroz  
 Cada roca es montaña de espumas,  
 Cada seno revuelto turbión.

## 2

¡Ay! del nauta que en fragilbarquilla  
Dei Océano la espalda surcó!  
La tormenta tu lecho de muerte  
Y el abismo sería tu mansión.

Allá viene; no veis débil tabla  
Del oleaje entre el tímido hervor  
Duro remo agitando anhelante  
Yerto el brazo infeliz pescador?

## 3

Ya lo abisma voraz torbellino,  
Ya ola crespa entre espumaslo alzó  
Mientras lanza alarido estridente  
Entre el ronco estruendoso fragor.

¡Infeliz! Cada pecho en Easo  
Mustio lanza gemido de horror;  
Mas no hay nadie que al náufrago tienda  
Mano amiga á su triste clamor.

## 4

¡Pobre Mari! Tú solo arrojando  
De la ruda tormenta el furor,  
Dar supiste tu vida preciosa  
En sublime holocausto de amor.

Que abrazando al exánime náufrago  
Al abismo tu cuerpo rodó,  
Mientras en torno la extensa ribera  
Lastimero quejido se oyó.

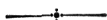


# HIMNO

## CORO

---

Alma noble y esforzada  
Generoso corazón,  
Llegue á tu tumba ignorada  
Nuestra fúnebre canción.



## Los marinos

---

Rudos hijos de Neptuno  
Sin más timbres ni fortuna,  
Fué el oleage nuestra cuna,  
Nuestra tumba será el mar.

Cien y cien borrascas fieras  
Azotaron nuestra frente,  
Y cien veces sima hirviente  
Nuestra planta salvó audaz.

Hoy del compañero amado  
Sobre la ceniza helada  
En nuestro llanto empapada  
Deshojamos mustia flor.

Acepta Mari esta ofrenda  
De tu tumba en el abismo,  
Fiel tributo á tu heroismo  
A tu noble abnegación.

## Las niñas

---

Dulces niñas inocentes  
Del hogar joya querida,

En el yermo de la vida  
Aura fresca y tierna flor.

Sin afanes ni ambiciones,  
Sin congojas ni desvelos,  
La pureza de los cielos  
Nuestras puras frentes son.

Mas si llanto lastimero,  
Quizá en torno nuestro oimos,  
Triste el corazón sentimos  
Henchido en negro pesar.

Y si un valiente es quien muere  
Martir de sublime anhelo,  
También sabemos al cielo  
Sentida plegaria alzar.

### Los labradores

---

Pobre rústico ignorado  
De los campos en la ausencia,  
Son encanto á su existencia  
Blanca leche y rubia mies.

Nunca el mar con onda fiera  
A agitar llegó su calma,  
Ni el afán turbó su alma  
De más pompa ni más prez.

Pero un día turbio y frío,  
Eco triste, voz extraña,  
Desde el valle á la montaña  
«Murió Mari» repitió.

Noble mártir, alma heroica,  
Deja al campesino rudo  
Sobre tu despojo mudo  
Rendir tributo de amor.

---

## A LA MEMORIA DE MARI

---

Yo también, mártir sublime,  
cantaré tu santa historia,  
consagrando á tu memoria  
una lágrima de amor;  
pues hoy Easo te llora,  
y cuando Easo suspira,  
resuena siempre en mi lira  
un eco de su dolor.

—

Si llega Mari, hasta el Cielo  
el gemido terrenal  
que exhala el triste mortal  
para calmar su aflicción,  
oye la inmensa armonía  
de la cántica sonora  
con que el pueblo que te llora  
te envía su bendición.

—

Himno de amor que dilata  
en sus ráfagas el viento,  
y la mar, como un lamento,  
oye en sus ondas plañir;  
la mar, que por ley divina  
fué testigo de tus glorias,  
el campo de tus victorias,  
y tu Gólgota al morir.

—

**Con el valor de un gigante  
y la ternura de un niño,  
en arrojo y en cariño  
eras todo corazón:  
el amor de tus hermanos  
te abrasaba en tus destellos:  
vivir y morir por ellos  
era tu sola ambición,**

---

**Y moriste cual debías,  
fiel á tu misión del cielo:  
tu último instante en el suelo  
fué un acto de caridad:  
y los coros de querubes  
que tu holocausto miraron  
santas preces murmuraron  
junto al trono celestial.**

---

**Y quedó tu cuerpo frío  
en el piélago abismado,  
como un guerrero enterrado  
en el campo del honor  
cual su aun después de la muerte,  
cuando rajan mar y viento,  
quisiera allí dar aliento  
al trémulo pescador.**

---

**Bien lo dicen con su llanto  
los náufragos que salvaste,  
y las viudas que amparaste  
con santa solicitud;**

ese llanto es tu diadema,  
y es tan pura y sin mancilla.  
que en cada lágrima brilla  
un rayo de tu virtud.

—

Pero alzaremos ¡oh Mari!  
tu columna funeraria,  
donde eleven Su plegaria  
la piedad y gratitud;  
no importa que nada encierre  
si pregona tu alto ejemplo,  
no es sepulcro, sino templo  
levantado á tu virtud.

RAMÓN FERNÁNDEZ Y GARAYALDE.

